

2.3 EL 15M EN RETROSPECTIVA.

ANÁLISIS DE UN ESTUDIO CUALITATIVO DE OPINIÓN

PÚBLICA Y DE LOS ACTIVISTAS

Gomer Betancor y Roberto Cilleros¹

*Mis colegas quedan tiraos por el camino
y cuántos más van a quedar.
Cuánto viviremos, cuánto tiempo viviremos
en esta absurda derrota sin final (...).*

*Dentro de nuestro vacío
sólo queda en pie el orgullo, y por eso
seguiremos de pie.*

*Mogollón de gente vive tristemente
y van a morir democráticamente,
y yo, y yo,
y yo no quiero callarme.*

Ellos Dicen Mierda, La Polla Records

Introducción

Los movimientos y las protestas sociales de los últimos años han tomado un cambio de rumbo. Los devastadores efectos sobre las condiciones laborales y los proyectos de vida que ha supuesto la última crisis financiera han producido cambios significativos en las expresiones del conflicto social contemporáneo, así como novedades en las formas de movilización social, que se han acrecentado casi en términos proporcionales (Alonso, 2011).

¹ Gomer Betancor es Máster en Política y Democracia por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Postgrado en Investigación Social Aplicada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y estudiante del Doctorado en Sociología: Cambio Social en Sociedades Contemporáneas, por la UNED. Roberto Cilleros es sociólogo por la Universidad de Salamanca, Postgrado en Investigación Social Aplicada por el CIS e investigador social en diferentes proyectos.

A esto se une un contexto estatal en el que se viene dando una creciente desafección ciudadana hacia la política tradicional o institucional que ha llegado a cotas importantes (Montero y Torcal, 2013). Muestra de ello es que la clase política es uno de los principales problemas en España, según los últimos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. Este descontento de la ciudadanía con la política tradicional ha influido poderosamente en el surgimiento del Movimiento 15-M, el cual se ha convertido en uno de los movimientos sociales más significativos en la historia contemporánea de España.

El Movimiento 15-M se transformó así en un nuevo actor socio-político desde su irrupción el 15 de mayo de 2011. Algunos de los factores que han contribuido a la aparición de este nuevo tipo de movimiento social están relacionados con el malestar y la indignación crecientes provocadas por la crisis sistémica y sus negativos efectos, especialmente entre la juventud, protagonista de este movimiento (Pastor, 2011). La protesta del Movimiento 15-M ha recogido el legado de una larga década de movimientos alter o antiglobalización, pero también un buen número de iniciativas ciudadanas y juveniles que venían llamando la atención sobre lo que consideraban una absoluta financiarización y sobre-mercantilización de las condiciones de existencia en la vida cotidiana. De este modo, antes del estallido de la crisis económica y política ya se percibían corrientes soterradas de resistencias que convergían en *issues* políticos como foco de protesta. Ejemplo de lo anterior han sido la manifestación por una vivienda digna del movimiento V de Vivienda, y las movilizaciones estudiantiles contra diversos aspectos que el *movimiento anti-bolonia* achacaba a la implantación del denominado Espacio Europeo de Educación Superior (Plan Bolonia).

En estos dos antecedentes, ligados principalmente al mundo universitario, cabía destacar el papel protagonista de personas vinculadas a diferentes organizaciones políticas a la izquierda del PSOE (Juventudes Comunistas, Izquierda Anticapitalista, CNT, etc.) y a movimientos sociales con experiencia en el anterior gran ciclo de movilizaciones (LOU, Nunca Más, No a la Guerra,

etc.). El legado de esas protestas y movimientos en el 15M puede apreciarse tanto en el plano discursivo y simbólico (la crítica a los cargos electos por no escuchar las demandas, la consecuente demanda de herramientas de democracia participativa, etc.) como en la “metodología” de la protesta (recuperación del asambleísmo, utilización de acciones que transgredían las protestas convencionales, reivindicación del uso de espacios públicos como lugar de protesta, etc.). Con estos mimbres, el Movimiento indignado surgió reciclando esos materiales discursivos y simbólicos, pero trabajando en un ámbito más directamente local, que se convierte en el marco cognitivo que encuadra esta acción colectiva. De ahí su tendencia al asentamiento y ocupación de espacios con un alto componente simbólico de las ciudades, y su clara apuesta por recuperar el *asambleísmo* directo como proceso democratizador que incremente las posibilidades de participación de todos los ciudadanos (Alonso, 2011).

De esta forma surgía en 2011 un nuevo actor socio-político que parecía reunir todos los rasgos que caracterizan a un movimiento social: “desafío, acción colectiva, conflicto, cambio, organización duradera y formas de acción principalmente no convencionales en torno a la denuncia de uno u otro marco de injusticia y con voluntad de modificar las agendas políticas y las creencias colectivas o el sentido común dominantes” (Pastor, 2006: 135). Un movimiento que se inserta dentro de un marco más amplio de lo que se denomina *política contenciosa*, en el sentido de una acción política colectiva de una forma que supera la clásica disyuntiva entre el estudio de la acción colectiva convencional y la no convencional, que se desarrolla de modo dinámico e integrando una interacción constante de los diferentes actores políticos colectivos (los partidos políticos, los grupos de interés y los movimientos sociales, principalmente) y, por otro, los diversos ámbitos de actuación (las instituciones, el mundo asociativo, la calle) (McAdam *et al.*, 2005)².

² La utilidad principal de esta propuesta de análisis es que la elaboración de un relato dinámico que se extienda cronológicamente permite examinar los movimientos sociales más allá de los breves límites de su definición académica (McAdam, Tarrow y Tilly: 2005).

1. 15-M y producción académica

Desde el surgimiento del 15-M se ha generado una eclosión de literatura académica sobre dicho movimiento desde enfoques transdisciplinares o desde distintas disciplinas de las Ciencias Sociales: Antropología, Sociología, Psicología, Ciencias Políticas, Socio-lingüística, etc. Podemos decir que esta producción académica es casi directamente proporcional al grado de resonancia pública y mediática del Movimiento indignado. Es de destacar que desde el mismo 15-M en Madrid también se conformó una comisión dedicada a estudiar movimiento, denominada *Comisión de Análisis de la Acampada Sol*, y que viene a ser “un colectivo de grupos de trabajo y observación a disposición de las Asambleas, grupos del 15-M... que puedan servirse de esta información y de este trabajo analítico para sus actividades”.³ Sin llegar a ser un consejo de expertos, la Comisión ha estado abierta a todas las opiniones, de manera que ha aglutinado diversos perfiles cualificados (profesores de universidad, economistas, sociólogos, etc.). En este sentido, esta dimensión del 15-M nos recuerda a las impresiones de Benjamín Tejerina (2009) del doble nivel de reflexibilidad de algunos activistas con los que trataba, al estilo de una sociología del conocimiento, quienes habían leído literatura académica sobre la materia y se manejaban con los mismos conceptos de los expertos para referirse a ellos mismos. Se puede observar que el discurso del Movimiento ha entrado de lleno en la dimensión hiper-reflexiva de los movimientos sociales que ha tratado Melucci, entendidos como laboratorios en los que se producen continuamente desafíos simbólicos (Tejerina, 2010; Melucci, 1996).

Por otro lado, el Movimiento ha sido abordado en estudios de opinión pública a través de encuestas a lo largo de estos dos años de transcurso de la protesta indignada. Acotándolos al plano estatal⁴, destacan las investigaciones del

³ Algunas de las funciones y actividades que ha desarrollado esta Comisión han sido los análisis de prensa, estudios sobre la represión, la emisión de pequeños artículos, la organización de talleres, encuentros y charlas, etc. Para más información sobre esta Comisión se puede visitar la 15mPedia o ver el enlace: <http://analisismadrid.wordpress.com/>

⁴ El ciclo de protesta indignada ha sido mundial y ha llegado a capitales financieras mundiales como Londres o Nueva York a través de la difusión de la protesta *occupy*. Esta se propagó al

Instituto Metroscopia para el diario *El País* o distintos barómetros del CIS. No obstante, en lo referente a estudios en profundidad realizados a partir de técnicas cualitativas de investigación social sobre el 15-M, el primer análisis de envergadura que examinara los inicios del 15-M es el estudio 2921 conducido por el Centro de Investigaciones Sociológicas, titulado *Representaciones políticas y Movimiento 15-M*.⁵ Este estudio tuvo su fase de trabajo de campo entre octubre y noviembre de 2011, y se hizo mediante ocho grupos de discusión y diez entrevistas en profundidad.⁶ El objetivo de este artículo es realizar un análisis y plasmar los principales discursos recogidos en el estudio 2921.

2. Metodología

El trabajo original del presente artículo radica en la realización de un análisis de estos datos primarios con el objetivo de tener: 1) un diagnóstico de la opinión pública sobre estas cuestiones y 2) un balance de los activistas y algunas personas implicadas en dicho Movimiento. De tal forma que se puedan confrontar las dos posturas para ver qué grado de cercanía hay en ellas, y sobre todo, si los puntos de confluencia y divergencia que se dan en el análisis de la realidad de los activistas coinciden con el pulso de la opinión pública española.

calor de las manifestaciones de la Primavera Árabe, las protestas y revueltas en Grecia y el 15-M en España, y consistieron inicialmente en la ocupación simbólica del centro financiero o político de las ciudades. Una análisis de cómo se desarrolló el Movimiento Occupy Wall Street se puede encontrar en Chomsky (2012) y una revisión de este ciclo álgido de protesta *occupy* global se puede encontrar en Fernández *et al.* (2012).

⁵ El CIS justificó la necesidad de este estudio alegando lo siguiente: "Para comprender las razones de este despertar y valorar el alcance del fenómeno 15-M como movimiento de regeneración de la política se ha realizado una investigación que ahonda en cuestiones relacionadas con las representaciones políticas que rigen en la actualidad, preguntas referidas al grado de descontento y legitimidad de la democracia" (FT del estudio 2921 del CIS: 4).

⁶ Como cualquier estudio del CIS, toda la información sobre esta investigación se puede encontrar en la web. En este caso, al tratarse de un análisis cualitativo, la ficha técnica, la nota de investigación y todas las transcripciones están disponibles en el siguiente enlace: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12664

Nuestro análisis se divide por las técnicas de investigación utilizadas. Por un lado, se hace un examen de la opinión pública sobre el Movimiento 15-M a partir de ocho grupos de discusión. Dentro de estos grupos se realiza un estudio diferencial de los grupos integrados por personas no activistas y de los grupos en los que hay participantes del Movimiento, con el objetivo de demostrar si hay diferencias discursivas relevantes entre ambos. Por otro lado, se hace un análisis del discurso de los activistas o personas de algún modo implicadas (aunque sea de forma periférica) en el Movimiento, a través de la revisión de las diez entrevistas en profundidad que se llevaron a cabo.

3. Los discursos sobre las representaciones políticas y el 15-M en la opinión pública

En la casi totalidad de los grupos de discusión se percibe el impacto de la crítica situación económica, así como también social y política. En el contexto nacional, la crisis se define por la caída de la construcción como principal motor del crecimiento económico, la facilidad de concesión de crédito por parte de las entidades bancarias y un consumismo y endeudamiento desorbitado por parte de la ciudadanía desde los últimos años de los noventa y que alcanza la entrada del nuevo siglo. Al cuadro anterior se le suman abundantes casos de economía sumergida y una idea de beneficio fácil que ha sobrevolado España durante los años de crecimiento económico. Como consecuencia, se han instalado ideas como *“estamos pasando factura”* que han devenido base del archiconocido discurso de que *“hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”*.

3.1 Representaciones de la política y de la clase política. Crisis de la democracia representativa

“La política me parece necesaria, o sea es algo muy importante, lo que ocurre que la clase política española en este caso está bajo mínimos, o sea yo creo que está en el peor momento de popularidad de su historia y además ganado a pulso. Entonces la política como entelequia o como sistema, es necesaria, o sea nadie puede decir que no es necesario o que se puede vivir sin política; ahora, lo que ocurre es que cuando la gente piensa en política piensa en la clase política y la clase política lo

ha hecho tan rematadamente mal que lógicamente me parece normal suscite sentimientos negativos.” (Grupo de Discusión 5)⁷

La cita anterior es un claro ejemplo de la visión general de muchos grupos de discusión sobre la política y la clase política. En los grupos se ha advertido el discurso de que aunque la política institucional está en horas bajas, tanto la política como la democracia son necesarias. No obstante, lo que sale constantemente a la luz es la cuestión de la mala calidad del sistema democrático español: *“la democracia realmente no es democracia, sino hay un grupo de políticos que gestionan el dinero de tal a su gusto y a su manera y los sindicatos que también van a sus intereses”* (GD 1).

Se percibe en el discurso de la opinión pública una postura crítica y de hartazgo contra la política tradicional. Recurrentemente los participantes cuestionan la realización de elecciones como el momento principal de participación democrática. Así lo refleja una participante: *“Es que (...) el único momento en el que los ciudadanos de a pie vemos que podemos ser democráticos es en las urnas, ese es el único... y eso que ocurren cada cuatro años. Creo que ese es el único momento en el que los de arriba miran hacia nuestra opinión. Luego durante los otros cuatro años hasta las siguientes no miran”* (GD 5). Otro participante se pronuncia de manera similar hablando del voto: *“tienes la opción de votar, no de que haya democracia (...) no es lo mismo, (...) para mí que me representen significa que tenga más o menos los mismos puntos de vista o que me informe de las decisiones que van a tomar”* (GD 8). Una mayoría de intervenciones se dirigen en ese sentido.

Al realizar un análisis de contenido de los discursos de los diferentes grupos, se nota que algunos términos que aparecen regularmente son “gestión política”, “transparencia” o “democracia participativa”. En particular el tema de la “transparencia” emerge como una constante en los grupos cuando se debate sobre los niveles de involucramiento de la ciudadanía en la política institucional en este país: *“que hubiera más transparencia, ¿no? (...) Que hubiera una*

⁷ En adelante, GD.

participación más activa por parte de la gente, ¿no? Y que además hubiera un feedback tanto positivo como negativo” (GD 3).

El eco de las críticas de los indignados y de muchos intelectuales sobre las limitaciones de la democracia representativa en España ha tenido sus reverberaciones en el discurso de la opinión pública, emergiendo en muchos grupos la necesidad de una democracia más participativa: *“la política es necesaria en las sociedades, ¿no?, pero otra forma de política, más democracia, incluso añadiendo (...) una democracia participativa, ¿no?, que es lo que (...) mucha gente que está pidiendo eso, ¿no? Y sobre todo, o sea que... y exigirle a los políticos transparencia en sus actos” (GD 2).* En este sentido, estos reclamos parecen asumibles a los planteamientos y críticas de Hibbing y Theiss-Morse referidos a la *stealth democracy* en los procesos políticos recientes de algunos países democráticos. Estos autores afirman, entre otras cosas, que la ciudadanía crítica, aparte del resultado de los procesos políticos, también está interesada en la toma de decisiones, independientemente del deseo particular de participar en el mismo. La receptividad de las instituciones ante este tipo de demandas ciudadanas fortalecería así la confianza política de los ciudadanos con respecto a sus representantes (Hibbing y Theiss-Morse, 2002).

El principal actor sobre el que se vierten todas las críticas es la clase política,⁸ asociada a sus malas prácticas. Es decir, la política se ve ligada a la actividad de las personas que hacen política profesional, y desde ahí se procede a una valoración negativa y un discurso que puede verse resumido en la comúnmente compartida expresión de: “todos los políticos son iguales”. En relación a la crisis, que también es una crisis política, un participante comenta que *“la clase política no ha buscado los culpables de la crisis en ningún momento, durante años hay países en los cuales se ha demostrado que hay gente que ha ido moviendo hilos y al final ha acabado pagando. En España por la crisis*

⁸ Para referirnos a la clase política, partimos de una conceptualización clásica de clase política como minoría activa que dirige políticamente un territorio (generalmente un Estado), y que lo hace, además, de manera profesionalizada (Mosca, 2002).

realmente nadie ha pagado, seguimos aquí, los bancos van recibiendo sus inyecciones de dinero y todo como que va pasando" (GD 3).

Al mismo tiempo, el conjunto de imágenes y representaciones que se asocian con lo político tienen que ver con la finalidad de su actuación. En la narración se percibe que la clase política debería servir para gestionar los asuntos y recursos públicos y debería hacerlo eficazmente, con transparencia y cierta austeridad. Se impone así una imagen del político como gestor de unos recursos que son escasos, que en una época de crisis generalizada se echa en falta: se hace patente *"la falta de transparencia, la falta de austeridad y de administrar bien los recursos que son de todos, que los ponemos todos con los impuestos, eso por ejemplo se reprocha"* (GD 8). Esta idea nos remite a la rendición de cuentas como mecanismo democratizador. Se demanda una *accountability* a modo de pesos y contrapesos de poder, como rendición obligatoria de cuentas, que obligue a los políticos y altos funcionarios a informar y justificar públicamente sus decisiones, con el objetivo de reforzar ese papel que tienen como representantes de los ciudadanos⁹. Esta demanda se ha percibido en varios grupos cuando se hablaba de cómo mejorar la imagen de la clase política.

De ahí a la desconfianza generalizada hacia la clase política solo hay un paso. Dicha confianza ha ido bajando progresivamente en los barómetros del CIS y se ilustra claramente en el afamado eslogan indignado de "no nos representan"¹⁰. En esa línea, un participante señala que *"el problema es que*

⁹ Sobre el concepto de *accountability* como mecanismo y proceso democratizador se ha escrito mucho. Para referirnos al citado concepto nos apoyamos en autores como Dykstra (1939) o Tembo (2012).

¹⁰ Dicho eslogan se ha convertido en un clásico en las movilizaciones del 15-M. Esa frase tan concisa alude a varias cuestiones. En primer lugar, al descrédito al que ha llegado la clase política española después de la mala gestión de la crisis económica y de una toma de decisiones que han sido desaprobadas por una mayoría ciudadana. Pero también alude a los efectos perversos de un sistema electoral que reproduce un modelo bipartidista, percibido como eterno. Esta proclama se generalizó "en febrero de 2003, cuando el parlamento aprobó mayoritariamente la intervención en Irak, mientras que la opinión pública se pronunciaba en las encuestas claramente en contra. Reapareció al principio del 15-M" (Adell, 2012: 162), no obstante, también es cierto que dicha expresión era ya conocida al ser un eslogan coreado

seguramente los que están para servir son una minoría respecto a los que están para servirse, ese es el gran problema. O sea yo creo que no se puede descalificar a toda la clase política en general, (...) eso me parecería un absurdo. Yo...hay políticos en los que creen y que me merecen confianza, pero son una minoría (...), entonces ese es el problema” (GD 5).

Otra constante discursiva es la mentira política. De modo generalizado se critican las persistentes mentiras de los políticos, sobre todo en la época pre-electoral como mera propaganda captadora de votos: *“entonces si tú te presentas delante de tus votantes o probables votantes de una manera y les presentas un programa y luego no te ajustas a ello, o sea la gente qué va a pensar” (GD 6).* También se señalan las promesas poco realistas: *“dicen que van a crear puestos de trabajo, pero tampoco dicen cómo, entonces están continuamente prometiendo, prometiendo, prometiendo pero a ver, que digan cómo o que pongan soluciones reales” (GD 7).*

Todo este discurso de crítica a la baja calidad de la democracia en España y a la clase política se imbrica perfectamente con las críticas a un sistema electoral diseñado para la garantizar la Transición. Este sistema ha generado un bipartidismo tan dominante que se ha convertido en uno de los rasgos centrales del sistema político español¹¹.

3.2 Bipartidismo y sistema electoral

Ese “no nos representan” que tanto ha calado en la ciudadanía es otro de los grandes ejes discursivos que emergen en los grupos de discusión. La generalidad de participantes (independientemente de su sexo, ocupación, clase

durante décadas por el Movimiento Anarquista en sus movilizaciones, muchas veces contra los dirigentes sindicales o políticos que hablaban al final de las manifestaciones. Un análisis de los eslóganes del 15-M se puede encontrar en Vivero (2011) o Camargo (2012). Un brillante análisis sobre el *framing* del 15-M como discurso contra-hegemónico se puede ver en Errejón (2011) y Romanos (2012)

¹¹ Un análisis interesante del diseño estratégico del sistema electoral y la genealogía del bipartidismo en España se puede encontrar en Aguilar y Chuliá (2007: 319 y ss.). Las características y efectos del sistema político y electoral español se pueden ver en De Blas *et al.* (2011).

social o edad) critica al bipartidismo que impera en el sistema político español y que tanto ha desvirtuado el funcionamiento de su democracia. La percepción de la opinión pública sobre la dominación de los grandes partidos políticos (Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español) es muy clara: *“solo dos partidos. (...) A lo mejor hay ideas en otros partidos que son más profundas y mejores que las que estos dos primeros partidos que tenemos, pero los medios los anulan”* (GD 4); *“muchacha gente que no se puede sentir identificada ni con uno ni con otro y parece que no hay más opciones reales, o sea tú puedes votar a quien sea pero parece que la representación va a ser prácticamente nula”* (GD 7).

En ese sentido, un tema que emerge que mucha frecuencia es la ley electoral, referida a la que rige tanto las elecciones generales como las autonómicas. Una participante señala así que: *“la ley electoral como está, no hay posibilidad de dar voz a partidos minoritarios (...), que es una voz de la calle que está expresando con fuerza el malestar que los dos partidos que nos han gobernado siempre y nos gobierna (...). O sea que eso por ejemplo es una cosa a reformar, ¿no?, que se dé opción a la entrada de nuevas voces en política, nuevas maneras de hacer política porque aquí por tradición solo sabemos votar a uno de los dos partidos”* (GD 8).

La crítica de dicha ley y las reformas a la misma para hacer que la representación sea más proporcional han calado en la opinión pública, emergiendo diferentes intervenciones que proponían reformas: *“el sistema electoral, ¿no?, el sistema... en los cargos elegidos, el sistema de que no todos los votos son iguales y tal, seguramente eso procedería a una revisión y a un análisis porque seguramente no sea el sistema más justo”* (GD 5).

Otro asunto estrechamente ligado a una posible reforma de la ley electoral que se ha comentado en muchos grupos es la necesidad de que las listas electorales sean abiertas, con el objetivo de poder elegir a algún candidato concreto. Esto ha emergido como necesidad en varias intervenciones: *“el tema de las listas abiertas me interesa bastante, sobre todo (...) en muchos partidos donde eligen un poco a dedo a los candidatos (...)... la idea sería*

también poder elegir dentro de la lista de cada partido un poco a los que tú quieras votar (...). Eso también sería bastante interesante, al menos podría haber un poco más de elección” (GD 3). Parece necesario en ese sentido, pero también para poder evitar a algún candidato no deseado en la lista de algún partido al que ciertamente se desea votar: *“una lista abierta, que tú puedas elegir entre veinticinco personas a lo mejor y no te tengas que decir... es que tengo que votar a este partido pero me tengo que comer a este personaje, por ejemplo”* (GD 8).

Todos estos temas que se han criticado del funcionamiento de la democracia española han sido recogidos en la protesta del 15-M. Estos tópicos se perciben ampliamente en el discurso de la ciudadanía y coinciden considerablemente con las reclamaciones de los indignados.

3.3 El 15-M como un revulsivo a una crisis generalizada

En las cuestiones del 15-M hay más diversidad de opiniones y menos consensos que en las críticas a la democracia representativa y a la clase política. Por un lado, hay un consenso generalizado de que ha sido un soplo de aire fresco de protesta legítima e incluso necesaria a una política anquilosada y una situación económica muy grave. Pero por otro lado, también hay voces críticas con respecto a algunos aspectos del Movimiento, como su falta de liderazgos, su indefinición programática, algunos episodios de violencia o algunos actos concretos, como la *okupación* de algún inmueble.

No obstante, la mayoría de las intervenciones se dirigían hacia la necesidad de un movimiento como éste que respondiera a la gravedad de la situación política y económica: *“Un movimiento social, ¿no?, que está saliendo a partir de todos los últimos movimientos que se están dando a partir de pues eso, de los recortes que está habiendo, a partir de la situación tan difícil que hay pues se está intentando un poco hacer nuevas propuestas que reformen todo el sistema”* (GD 3). También se ha hablado en varios grupos de la novedad y la horizontalidad del movimiento: *“hay muy buena voluntad y es un movimiento que aglutina a mucha gente de grupos muy diferentes (...). Por otra parte creo que es un movimiento que ha descolocado a la clase política en el sentido que*

no es un... no tiene una jerarquía, no tiene una organización al uso, y eso yo creo que les ha desconcertado un poco" (GD 2).

Pero si algo ha sido común en los discursos es el surgimiento del 15-M como activador de una conciencia de ciudadanía responsable que se creía perdida: *"cuando salió el 15-M así fue el de decirles a los que estaban ahí arriba, <<oye, señores, que estamos aquí y tenemos algo que decir y tenemos algo que opinar y no estamos de acuerdo cómo lo están haciendo ustedes>>"* (GD 5). De modo similar se pronuncia otro participante cuando plantea que el 15-M *"fue un toque y creo que si siguen dando toques es que al final si tú empiezas a golpear una puerta al final te van a abrir, y si eres insistente y persistente creo yo"* (GD 5). En este sentido, esta espontaneidad con la que se produjo la respuesta hace que en algunas opiniones se hable de los indignados como estallido del *pueblo*.

El Movimiento 15M tiene también una amplia notoriedad pública y mediática. Sin embargo, algunas de las primeras referencias a este movimiento procedentes de los sectores menos involucrados en el mismo. Estos sectores advierten: *"no conozco en profundidad sus propuestas, entonces tampoco puedo hablar con propiedad"* (GD 5). Ello implica que, si bien todo el mundo coincide en afirmar que el 15M *"se ha colado"* en la sociedad, el nivel y el tipo de conocimiento, de cercanía y de experiencia del movimiento son muy diversas.

En este punto, se hace necesario ver si hay diferencias entre el grupo de discusión integrado por personas que han participado en las acciones del 15-M y el resto de grupos¹². Después de un repaso a dicho grupo, la conclusión básica es que en el mismo se proyectan unos discursos similares a los demás aunque más ricos en matices sobre la protesta y el impacto del 15-M. Así, se habla del descontento generalizado sobre la política: *"ellos como políticos no*

¹² Este grupo de discusión es el grupo 3. Se desarrolló en Barcelona y estaba compuesto por jóvenes (entre 25 y 35 años) profesionales que trabajan en profesiones liberales, técnicos medios o superiores y cuadros de empresa y Administración Pública. De los seis participantes, tres de ellos han participado en acciones del Movimiento.

saben resolver una situación así”; “entonces la gente está indignada (...), es que el político tiene una serie de prebendas que no tiene el ciudadano de a pie” (GD 3). También se percibe la protesta indignada como una reacción lógica y activadora de conciencia crítica.

4. El discurso de los participantes y simpatizantes del 15-M

En este apartado se va a incorporar el análisis del discurso de los activistas, participantes (en el sentido más amplio del término) y simpatizantes del Movimiento 15-M en el momento de su surgimiento. El objetivo central es ver los nudos discursivos dominantes de estos participantes sobre los temas tratados. El otro objetivo es ver diferencias y encuentros discursivos en los distintos niveles de participación y simpatía hacia el movimiento. Es decir, al ser el movimiento 15-M tan amplio y permitiendo unos niveles de participación muy diferenciados, se hace necesario indagar en las convergencias y divergencias que se dan en los discursos de los participantes, y ver así la influencia que en ellas tienen los distintos niveles de participación y simpatía hacia el movimiento.

A la hora de analizar los ejes discursivos en las entrevistas en profundidad, un aspecto fundamental ha sido el análisis que los entrevistados hacen de la realidad política y económica. Dentro de la premisa de que el principal motor para la movilización del 15-M es la “indignación” ante la situación política y económica, se ha considerado de suma importancia indagar en los motivos de la indignación de los simpatizantes y participantes del 15-M, para acercarnos de esta forma a los desencadenantes que provocaron su participación en el Movimiento. En resumidas cuentas: ¿en qué aspectos de la realidad política, económica y social hacen énfasis los denominados “indignados”? ¿Dónde reside principalmente su “indignación” ante la situación política y económica?

Es fundamental tener en cuenta, como se señalaba anteriormente, que los niveles de participación en el 15-M se han alejado bastante de sus formas tradicionales, o al menos que ésta se ha ampliado a mucha más gente. En este sentido, optamos por no reducir analíticamente los niveles de participación a

una diferenciación dicotómica del estilo “activista / no activista”, ya que tenemos en cuenta que las propias lógicas internas del Movimiento 15-M han hecho difusas las fronteras entre activistas y simpatizantes. Es decir, el 15-M ha sido un movimiento social que desde sus inicios ha promovido que los ciudadanos participaran en asambleas convocadas en las plazas para debatir tanto de la situación como de las acciones que el Movimiento debería tomar. En muchas ocasiones, dichas asambleas eran realizadas al finalizar una manifestación, lo que conllevaba que gente que sólo había pensado en participar en el acto de protesta, acabara también participando en una asamblea donde se tomaban decisiones respecto futuras acciones. El mero manifestante se convertía de esta forma en un miembro del movimiento y el activista más implicado se acababa igualando al susodicho. Se podría decir incluso que a pesar de existir niveles de participación distintos en base a su intensidad, el nivel de “pertenencia” al Movimiento no siempre va ligado al involucramiento en la organización. Así, en las entrevistas se ha podido observar que gente que ha participado en las asambleas se refiere al Movimiento en tercera persona, mientras que otros entrevistados con un nivel de participación menor se consideran parte del Movimiento.

4.1 La situación política vista por los participantes: crisis de representatividad

Podríamos decir que en las entrevistas a participantes se repiten los discursos de hartazgo ligados principalmente a dos aspectos de la situación política: la actuación de la clase política y las falencias del sistema político. Como señalamos anteriormente, un eje discursivo presente en todas las entrevistas es el hartazgo con la denominada clase política, sus comportamientos, su nivel de vida, sus decisiones, etc. Es decir, uno de los motivos de indignación ciudadana con los políticos es la actuación de éstos, tanto en su toma de decisiones como en sus comportamientos y forma de vida.

Uno de los problemas que se reitera en las entrevistas es el de la corrupción, siendo identificada como la principal seña de comportamiento de los políticos. En este aspecto, los entrevistados han sido bastante contundentes, y parecen

no salvar a ningún partido, enfatizando la idea de que la corrupción está extendida a todos los partidos políticos: *“más o menos todo el mundo sabe que da igual. Que haya uno que haya otro que siempre van a robar”* (entrevista en profundidad 07)¹³. Pero no sólo se vislumbra una crítica a la corrupción, sino que también se atacan su forma de vida privilegiada, especialmente lo referido a dietas y sueldos. En este aspecto, se ha observado cierta incidencia en criticar sobre todo que esto lo hayan hecho políticos de izquierda, como en la EP06, que tras citar al ya entonces fallecido Marcelino Camacho como político ejemplar por *“estar en el día a día”*, reprocha los altos sueldos de políticos del PSOE: *“¿cómo puede casar que un señor que cobra cien mil euros al año pueda llamarse socialista? Es que no, de socialista no tienes nada”*. En este caso además, el entrevistado, acaba su expresando que esa contradicción, que esa lejanía de los políticos con la ciudadanía le provoca *“mucha, mucha desazón”*.

Si bien es cierto que algunos de los entrevistados han señalado de forma general que *“generalizar no es bueno”*, pero siempre como puntualización de críticas generalizadas: *“la clase política se está viendo que no te solucionan los problemas”* (EP10). En este aspecto habría que señalar la opinión de una entrevistada de mediana edad que participó en las manifestaciones y concentraciones de Madrid, ya que también señala que *“todos los partidos no son iguales, claro que no. Pero a los que son un poco diferentes no les han dejado hacer su trabajo (...). A lo mejor es que no interesa que hagan las cosas bien”* (EP08). En algunas entrevistas se va más lejos aún, y se acusa directamente a algunos de los partidos de haber traicionado a sus bases: *“partidos que supuestamente defienden a los trabajadores (...) se han mal vendido al sistema capitalista”* (EP06).

Una cuestión que merece la pena señalar es que los activistas más participativos no han hecho especial incidencia en el tema de la corrupción, sino en las actuaciones y decisiones políticas. Asimismo, en líneas generales,

¹³ En adelante se indica EP para hacer referencia a las entrevistas en profundidad.

se puede decir que el principal malestar con la clase política que se deduce en los discursos de los participantes y simpatizantes del Movimiento es que lo “*están haciendo muy mal, muy mal*” (EP08).

4.2 Crítica al sistema político y electoral

Es importante señalar que otro de los ejes discursivos ligados al malestar con la situación política va ligado a una crítica al propio sistema político, algo que se muestra tanto entre los participantes más activos (pertenecientes a asociaciones convocantes del 15M, por ejemplo), como en los que se podrían considerar participantes pasivos (asistieron a las movilizaciones e incluso a las asambleas, pero no colaboran en labores organizativas).

Algunos entrevistados hacen una defensa tímida del sistema político surgido de la Transición. Uno dice ser contrario a algunas propuestas del 15M relacionadas con un referéndum sobre la monarquía (EP10), y otro defiende el sistema de representación sindical a través de liberados (EP05). Pero es especialmente representativo el entrevistado que señala que a pesar de la importancia de la democracia surgida tras la Transición, se ha visto que “*progresivamente el sistema se ha ido pervirtiendo (...) y esto ha contaminado a todos, a todos los partidos políticos*” (EP06).

Más allá de estas tímidas defensas, la verdadera intensidad en los discursos sobre el sistema político ha estado en una dura crítica al mismo, siendo en muchos casos una proposición directa de cambiar por completo el sistema. La principal crítica al sistema político realizada por los distintos entrevistados ha sido la referida al sistema electoral, siendo prácticamente un espacio común en todos los entrevistados: hay que reformar el sistema electoral. En este marco, podemos encontrar opiniones referidas a que el sistema electoral es injusto con las fuerzas minoritarias nacionales como UPyD e IU, en favor de otras formaciones. Pero sobre todo, en lo referido al sistema electoral y al sistema político, existe una persistente crítica al bipartidismo: “*ahora nos hemos concentrado en dos, y ya está. Y esto parece Estados Unidos, los demócratas y los republicanos. O salen unos o salen otros. Y si unos lo hacen mal, los otros peor*” (EP09).

Asimismo, en los discursos de los entrevistados se liga dicha reforma electoral a un cambio del actual modelo democrático, en general, en busca de una participación más directa; algo que iría acorde con la ya analizada consigna “lo llaman democracia y no lo es” (sin duda una de las más coreadas y repetidas en las manifestaciones del 15M). Un ejemplo es la simpatizante de mediana edad de la EP08, que cuando le está preguntando la moderadora “¿Qué le pasa a esta democracia para que...?” la interrumpe para espetar con rotundidad: “*No es democracia. No veo yo que haya una democracia*”. Ahora bien, este discurso crítico con la democracia no es homogéneo, y pudiera decirse que existirían dos sentimientos en el mismo: uno más alejado de la importancia del voto, y otro que da mucha importancia al hecho de votar, e incluso a que para criticar y protestar hay que votar y tomar partido. Ahora bien, incluso en este discurso se hace énfasis en la importancia de la participación y en una crítica a la actual representatividad del ciudadano a través de los políticos electos: “*Yo, a nivel personal, yo no pienso que no esté representado. Representado estoy, ahora, no estoy satisfecho con la representación que hay*” (EP09).

Pero no solo en esta línea de mayor participación para los ciudadanos se basa el cambio de sistema electoral demandado, sino que también se ha vislumbrado en algunas entrevistas la exigencia de que las reforma del sistema político debería ir ligada a cuestiones de control ético y moral de los quehaceres ciudadanos y políticos: “*El pilar sería moral. Que la gente fuera moral y ética en lo que piensa, en lo que dice y en cómo actúa*” (EP07). En general, de los discursos que emanan de participantes y simpatizantes del Movimiento, se vislumbra que la reforma no puede reducirse a una reforma del sistema electoral, sino que “*es una cuestión de una reforma global, de todo el sistema, de todo el sistema político*” (EP05).

Estas críticas al sistema político, sea concretamente al sistema electoral o sea al conjunto del sistema de representación, se podrían considerar dentro de las tesis que defienden algunos autores como Iñigo Errejón (2011), cuando plantea el 15M como un movimiento contra-hegemónico. En este caso, las ruptura con

el discurso hegemónico se puede vislumbrar en declaraciones tan rotundas como la siguiente: *“en ocasiones tengo la sensación me da la sensación de haber, de haber retrocedido en el tiempo 3 siglos (...). La única diferencia es que entonces no tenían la opción de elegir a los representantes, ahora sí”* (EP05). Y frente a esta sensación de hastío compartida, también se coincide en un diagnóstico claro y sencillo: el actual sistema político está obsoleto y hay que reformularlo contundentemente.

4.3 El movimiento visto por sus participantes y simpatizantes

El origen latente del 15M, ampliamente señalado, es el sentimiento de frustración y descontento con la situación actual de crisis económica, con la democracia y con la clase política. Como señala un activista en relación a la famosa manifestación del 15 de Mayo: *“Yo fui a la primera manifestación que se hizo, la primera manifestación, pues convocada para decir basta ya, estamos cansados de esto; ese era como el leiv motiv de esa manifestación”* (EP02).

Hay una generalizada concepción del 15M como *“algo necesario”*. De esta sensación de necesidad procede la simpatía que genera el movimiento en términos generales. Ahora bien, hay una gran distancia entre simpatizar y participar: Si bien se vislumbra una fuerte identificación con la dimensión ideológica del movimiento (que se concreta en algunas de sus reivindicaciones más conocidas, como el cambio de la ley electoral o la dación en pago), esta identificación no siempre se traduce en implicación o participación: *“Hasta el momento no me he sentido parte más que en lo ideológico”*.

Además, se percibe también una cierta actitud de delegar el compromiso de la acción en la gente que participa activamente en alguna de los numerosos ejes del movimiento *“Yo he dicho soy 15M ideológicamente, pero ¿por qué les digo “ellos”? Porque están comprometidos, yo no me he implicado, yo no voy a asambleas”*.

Cuando lo político se identifica con lo partidista, el 15M queda definido como *“apolítico”*, es decir, *“que no está a favor ni en contra de ningún partido político”*. Sin embargo, aunque se dice que *“ha llegado a todos los niveles de la*

sociedad”, se ubica mayoritariamente en la izquierda, no por una identificación lineal, sino por identificación de objetivos comunes: “...creo que sí reivindican o piden determinados planteamientos que están más cerca de la línea de izquierda que de la derecha”. Algunas voces ven en esta identificación de objetivos un obstáculo para que el movimiento 15M sea concebido como universal: “¿representa a todo el mundo? Evidentemente, desde el momento en que la gente de derechas no se ve representada por el 15M, no, la respuesta es no”. En cualquier caso, más allá del eje clásico izquierda-derecha, hay referencias explícitas que asocian el 15M con una nueva forma de hacer política, alejada de las formas consideradas convencionales que se producen dentro de los canales representativos.

El movimiento proyecta una imagen de “observatorio permanente” que transmite la señal de alarma y denuncia cuando así se requiera: “...porque es como tener un observatorio continuado respecto a lo que no nos gusta de este país”. Sobre este punto se aprecian, no obstante, dos posturas encontradas: Por un lado, los sectores más simpatizantes, encomian precisamente ese papel de vigilante y “no le pediría que resuelva las cosas, solo que esté allí para decir las que están mal”. Por otro lado, los sectores más escépticos tienen también una postura más exigente, y manifiestan sus dudas de que el movimiento 15M “sirva para cambiar las cosas”.

Para acabar con este punto, es preciso señalar que todas estas cuestiones pueden ser las que más hayan variado en la actualidad, debido a los cambios de peso producidos en el contexto: debilitamiento del bipartidismo desde el cambio de gobierno, transformación de los distintos espacios post 15-M, radicalización de las posturas críticas con el sistema político y económico, etc.

Conclusiones

Con todos los hallazgos a través del análisis del discurso vertido en los grupos y las entrevistas podemos establecer un primer diagnóstico sobre los principales temas investigados: las representaciones políticas, la crisis de la

democracia representativa y la aparición del Movimiento indignado como actor catalizador del descontento ciudadano, sobre todo en su irrupción en 2011.

Se ha podido constatar en el análisis surgido de los grupos de discusión que la percepción de que la democracia representativa está en crisis se está interiorizando en los ciudadanos. Sin cuestionar la democracia como sistema de gobierno, se critica de forma generalizada los grandes déficits de la democracia española, llegando a un estado de crítica y hartazgo general de la población. Concretamente, se demanda una democracia más participativa que incluya mecanismos de una mayor participación popular, tales como las listas abiertas, un control ciudadano o una mayor transparencia política en forma de rendición de cuentas. El culpable señalado es la clase política –sumida en sus horas más bajas por una percepción ciudadana como minoría que se dedica profesionalmente a la política y que solo se acuerda de los ciudadanos en épocas preelectorales- echándose de menos una transparencia real y unos buenos gestores de recursos públicos que pagamos todos.

Como se ha analizado también, ha calado ampliamente el discurso del “no nos representan”, criticando la mayoría de participantes un sistema electoral injusto que ha beneficiado siempre a los grandes partidos y que ha generado un bipartidismo perenne en nuestro sistema político. Por ello se propone mayoritariamente una reforma de la ley electoral para que la representación sea más proporcional y para elegir al candidato deseado mediante unas listas abiertas. Todas estas críticas y propuestas se han visto en estrecha relación con la influencia de la protesta del 15-M, que emerge como gran fuerza social en los discursos vertidos. Este Movimiento se ha concebido así como un revulsivo necesario, soplo de aire fresco de protesta legítima e incluso necesaria a una política anquilosada y una situación económica muy grave. Se ha percibido en los grupos cómo la emergencia del 15-M ha sido necesaria ante la gravedad de la situación política y económica, recuperando una conciencia social que se creía extinguida. Se comparte así una visión del 15-M como despertador, como canalizador de quejas que formula la sociedad civil y

que no encuentran cabida a través de los canales políticos e institucionales habituales.

De otra parte, repasando el discurso vertido en las entrevistas en profundidad, tanto en el análisis de la situación política (crítica al sistema político) como de la situación económica (crítica al sistema económico), se deduce en el trasfondo un discurso contra-hegemónico. Da la impresión de que los discursos rupturistas antiguamente minoritarios se expanden a una gran parte de la población tras el surgimiento del 15M. Una ruptura en la relación gobernantes-gobernados (crítica al sistema de representación política, hartazgo de las decisiones políticas y de la corrupción, etc.) y una ruptura en la relación de las élites y el pueblo (crítica a los grandes empresarios por aprovecharse de la crisis, crítica a las élites políticas y económicas por cargar sobre la ciudadanía los males económicos, etc.), que con el paso del tiempo se ha ido materializando en movimientos ciudadanos cada vez más posicionados en una lucha contra el modelo económico impuesto desde las instituciones. Por poner ejemplos de estos nuevos frentes de lucha habría que destacar la lucha contra los desahucios (de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, surgida al calor del 15M) o la lucha por la defensa de servicios públicos (las denominadas “marea verde educativa” y “marea blanca sanitaria”).

Tras este repaso a los principales discursos detectados en el estudio, podemos confirmar, aunque de manera limitada¹⁴, la hipótesis de que “el descontento ciudadano hacia la clase política incide en el surgimiento del Movimiento 15-M”. Lo cierto es que se ha detectado ampliamente en los discursos vertidos que la desafección política, la crisis de la democracia representativa (encabezada por el amplio descenso de popularidad de la clase política), unido a una crisis económica mal gestionada por los políticos, han sido detectados como causas

¹⁴ Decimos de manera limitada por dos razones. La primera estriba en las limitaciones del propio estudio, tanto por los errores en su conducción, como en las evidentes limitaciones de la muestra (9 GD y 10 EP). La segunda razón es que es el único estudio cualitativo publicado sobre la materia. Solo cuando se publiquen varios estudios que abarquen la cuestión y analicen su evolución, podremos comprobar la hipótesis de una forma cabal.

que inciden en el surgimiento del 15-M. Por esto se ha planteado que, en parte, esta desafección ha incidido en la aparición 15-M.

Pero también se puede ir más allá y concebirlo como sujeto catalizador del descontento ciudadano, en un continuo de causa-consecuencia. Esto significa que el 15-M constituye tanto la consecuencia de lo descrito como también un sujeto activo de cambio social mediante su acción colectiva.

No obstante, todas estas cuestiones deben ser abarcadas en otros trabajos, ya que el formato de este artículo excede tanta ambición. El objeto aquí era que este trabajo sirviera, como primer acercamiento, a una serie de estudios a través del tiempo que abordaran la evolución de la desafección política, la evolución del propio 15-M como sujeto de cambio social, la interacción entre ambos y, además, la incidencia de otros factores y movimientos. Porque, tal como señalábamos al final del anterior apartado, es fundamental iniciar nuevos estudios de la cuestión que tengan en cuenta la evolución de la situación política, del sentir ciudadano, del clima de protestas y de las propias organizaciones y movimientos sociales.

Bibliografía

- Adell, R. (2011). "La movilización de los indignados del 15-M. Aportaciones desde la sociología de la protesta" en *Sociedad y Utopía*, 11.
- Aguilar, S. y Chuliá, E. (2007). *Identidad y opción. Dos formas de entender la política*. Madrid: Alianza.
- Alonso, L. E. (2010). *La mirada cualitativa en sociología* (3º ed.). Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E. e Ibáñez, R. (2011). "Los nuevos movimientos sociales en la España del siglo XXI", Ibarra y Cortina (Coords.). *Recuperando la radicalidad*. Barcelona: Hacer.
- Alonso, L. E. (2012). "Crisis, indignación ciudadana y movimiento sociales", en *Boletín de Economistas Sin Fronteras*, nº 6.
- Álvarez, K. (2011). *Nosotros, los indignados: las voces comprometidas del #15-M*. Barcelona: Destino.
- Betancor Nuez, G. y Cilleros Conde, R. (2012). "La potencialidad de las entrevistas en profundidad en contextos complejos: investigando movimientos sociales", Comunicación para el IX Congreso Vasco de Sociología y Ciencia Política, Bilbao, 16-18 de Julio de 2012.
- Blee, K. y Taylor, V. (2002). "Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research", en Klandermans, B. y Staggenborg, S. (Eds.): *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

- Camargo, L. (2011). "Me sobra mes al final de sueldo: los eslóganes del 15-M y la utilización de la ironía para la expresión del malestar social", inédito.
- Chomsky, N. (2012). *Ocupar Wall Street: indignados en el epicentro del capitalismo mundial*. Urano: Barcelona.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social Movements. An introduction*. Oxford: Basic Blakwell.
- Dykstra, C. (1939). "The Quest for Responsibility", en *The American Political Science Review*, Vol. 33, Nº 1: 1-25.
- Errejón, I. (2011). "El 15M como discurso contrahegemónico", en *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, 2: 120-145.
- Fernández, J., Sevilla, C. y Urbán, M. (2012). *¡Ocupemos el mundo! ¡Occupy the world!* Icaria: Barcelona.
- Klandermans, B. y Staggenborg, S. (Eds.) (2002): *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- Montero, J. M. y Torcal, M. (2013). "No es el descontento, es la desafección", *El País*, 11 de Junio. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2013/06/11/opinion/1370978768_828729.html
- Mosca, G. (2002). *La clase política*. México: FCE.
- Pastor, J. (1998). "La evolución de los nuevos movimientos sociales en el Estado español". En Ibarra, P. y Tejerina, B. *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Pastor, J. (2006). "Los movimientos sociales. De la crítica a la modernidad a la denuncia de la globalización", en *Intervención Psicosocial*, vol. 15, 2: 133-147."
- Pastor, J. (2011). "El Movimiento 15-M. Un nuevo actor socio-político frente a la dictadura de los mercados", en *Sociedad y Utopía*, 11.
- Pastor, J. (2012). "El movimiento 15-M y la política extraparlamentaria", en C. Colino y R. Cotarelo (comps.) *España en crisis*, Valencia: Tirant lo Blanch.
- Pastor, J. (2013). "El Movimiento 15-M en Madrid en 2012", en *Anuari del conflicte Social 2012*. Barcelona: UB.
<http://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6272/8016>
- Romanos, E. (2012). "There's No Crisis, It's Just that I Don't Love You Anymore: The Strategic Use of Humor in the Spanish 15M Movement". The International Conference "From Social to Political. New Forms of Mobilization and Democratization" (Bilbao, 9-10 Febrero 2012).
- Taibo, C. (Coord.) (2012) *¡Españilemos! Argumentos desde el 15-M*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Tarrow, S. (2010). *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Hacer.
- Tejerina, B. (2009). *La sociedad imaginada*. Madrid: Trotta.
- Tembo, F. (2012). *Voice and state accountability: towards theories of change that embrace contextual dynamics*.
- Tilly, Ch. y Tarrow, S. (2007). *Contentious Politics*. Colorado: Paradigm Publishers.
- Vivero, M. D. (2011). "Humor y subversión de la *Doxa*. El humor del 15M contra el neo-caca-pipi-talismano", *Viento Sur*, nº 118, pp. 107-115.